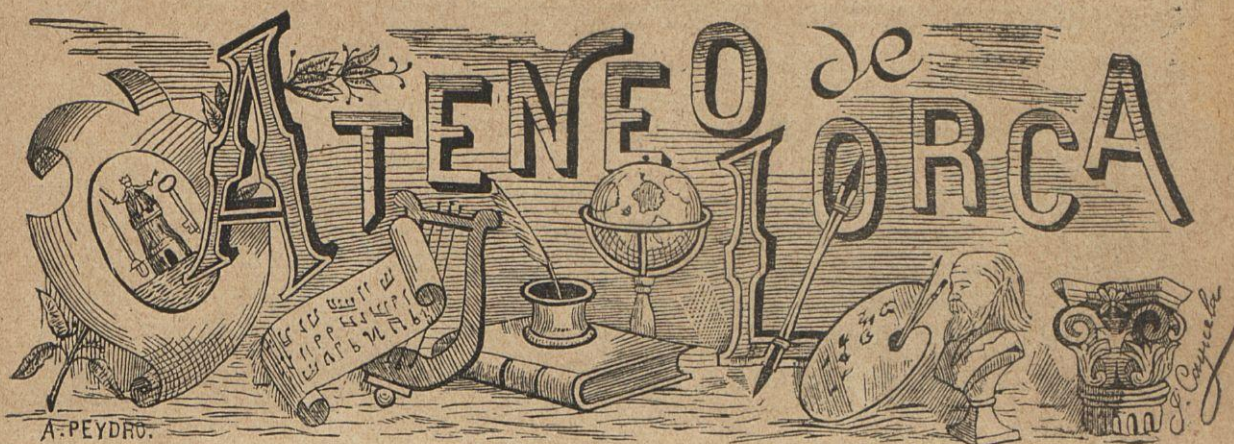




DECENARIO DE LITERATURA CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 10 de Abril de 1896

Núm. 11

SUMARIO

Cháchara, por A. López Galindo.—¡Despierta, España!, por F. Miras.—Dulces cadenas, por Alfonso Espejo.—La poesía lírica (terminación), por Pedro Muñoz Peña.—Dos glorias, por A. Fernández Cerdán.—Anfibologías castellanas, por Antonio López y Villanueva.—Mesa revuelta.

CHÁCHARA

SEMANA SANTA.—RESURRECCIÓN.—PÁTRIA Y HONOR.—¡NO IMPORTA!

Cumplióronse las profecías. El humilde Galileo ha ascendido tras dolorosas caídas, á la enhiesta cúspide del Calvario, cargado con el enorme peso de la Cruz, símbolo del pecado de la humanidad relapsa; no de otro modo el hijo del Dios vivo habríase visto abrumado, jadeante y sudoroso en la amarga vía de su sublime pasión bajo el peso de aquél madero, debil cosa para el que arrastra el peso de los mundos al impulso de su voluntad soberana: ¡grave! ¡gravísima! para el que se ofrece propiciatoriamente á limpiar al hombre de la mancha del pecado, y sonda con su mirada la sucesión de los tiempos, y con ellos, la eterna repetición de la culpa.

En el alto campanario han enmudecido las metálicas lenguas que congregan con sus sonoros ecos al pie de los altares á los que en el santuario del alma rinden veneración sin límites á la tragedia del Gólgota; luctuosos lienzos cubren el ara santa, como emblema del infinito duelo que hasta los cielos lloran; en grandioso monumento, cuajado de luz, que irradia de aquél lugar santo, como alumbrando las tenebres de la vida, guárdase el cuerpo del Martir divino, enseña sublime de aquella interminable pléyade de heroicos y píos corazones, que con su sangre preciosa amasan en los incommovibles cimientos del templo de Dios; tibia y tranquila, como invitando al recojimiento del espíritu, penetra la luz por la estrecha ojiva de la elevada bóveda, y la nota grave del Miserere, recuerdo pavoroso de porvenir incierto para el culpable, de inenarrable delicia para el justo, invade la extensa nave del imponente magestuoso templo, y choca y se repite de columna en columna, de rotunda en rotonda, volviendo al alma del creyente arrastrada por las ondas, como repetición y recuerdo constante de misericordia infinita.

¡Cristo ha muerto! ¡Cristo ha muerto, por librar á la humanidad de la condenación y de la culpa!